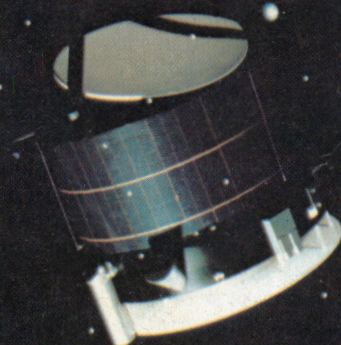
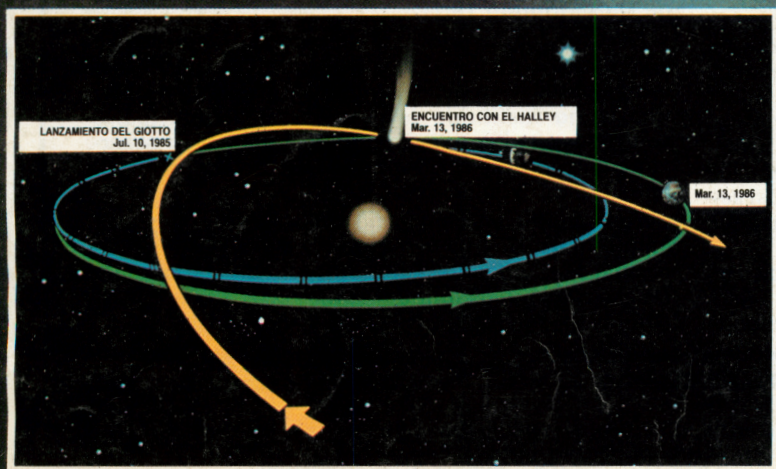


el Centinela



EL MENSAJE DEL COMETA HALLEY





EL MENSAJE DEL COMETA HALLEY

A LAS seis y media de la mañana del 22 de noviembre de 1682, Edmond Halley vio por primera vez el cometa que llevaría su nombre y le aseguraría una fama perdurable. El precoz astrónomo inglés lo observó cuidadosamente, y tras años de estudios y cálculos se aventuró a predecir que el cometa volvería en 1758.

Así ocurrió con precisión matemática, si bien Halley no presencié el retorno del cometa, ya que falleció en 1742. El mundo científico lo honró bautizando el cometa con su nombre, el que ha llegado a nuestros días envuelto en un halo de prestigio. El Halley no es sólo el más espectacular de este tipo de cuerpos celestes sino el que más fielmente se desplaza en su órbita elíptica para cumplir, sin buscarlo, su cita con nuestro planeta. Es por esto, quizá, que se lo ha llamado "el rey de los cometas".

¿Ya ha visto usted al Halley en su rendez-vous con la Tierra?

Si todavía no lo ha hecho, será bueno que haga planes de verlo, porque es una oportunidad de esas que se presentan una vez en la vida. La última vez que apareció fue en 1910, y la próxima visita del Halley será en 2061... cuando la mayoría de los actuales terrícolas habrán o habremos abandonado el escenario de la existencia.

Aunque en este viaje se lo empezó a ver sin binoculares o telescopios el 15 de diciembre pasado, y será visible fugazmente hasta fines de abril, bien puede afirmarse que este mes de marzo es "el mes del Halley".

En efecto, la Unión Soviética, en sociedad con Francia, lanzó en diciembre de 1984 los vehículos espaciales Vega 1 y Vega 2, en dirección a Venus. A mediados del año pasado ambos vehículos pasaron cerca de este planeta, cuya fuerza de gravedad les dio un nuevo impulso de energía y un cambio de curso, enviándolos hacia donde el Halley estaría en marzo de este año.

Si todo marcha según lo planeado, Vega 1 cruzará la atmósfera del cometa —a 6.000 millas de su centro— el 6 de marzo. Y tres días más tarde el Vega 2 se arriesgará a acercarse a sólo 2.000 millas del núcleo del Halley. Entre otras cosas, ambos vehículos recogerán cantidad de información sobre el tamaño, la forma, las propiedades de la superficie, y las temperaturas del núcleo del cometa.

En la noche del 13 al 14 de marzo, se espera que el Giotto —vehículo espacial lanzado por la Agencia Espacial Europea, que abarca a once países— intercepte la trayectoria del Halley a apenas 300 millas de su centro. Aunque se teme que esta es una distancia quizás fatalmente cercana, se confía que el Giotto completará diez experimentos antes de su casi segura extinción, proveyendo valiosísima información científica.

Por su parte, Japón ingresará para este evento en el conjunto selecto de países que realizan vuelos interplanetarios. Su vehículo Planeta A debiera encon-

trarse con el Halley también el 13 de marzo, aunque no más cerca que a 60.000 millas del núcleo del cometa.

Sorpresivamente, los Estados Unidos intervienen en forma más modesta en este esfuerzo por conocer al Halley. Se limitan a lanzar el 6 de marzo el vehículo Columbia, equipado con costosísimos telescopios y cámaras, para estudiar el cometa por encima de la atmósfera de la Tierra. A lo largo del vuelo tripulado de nueve días, se transmitirán a tierra imágenes de televisión que pondrán el espectáculo cósmico del siglo en nuestra sala o dormitorio.

¿Cuál es el mensaje del Halley?

Depende del observador. Habrá quienes leerán en la larga cola luminosa del cometa un mensaje lleno de presagios fatídicos. Interpretarán supersticiosamente que se avecina una gran calamidad, como pensaron muchos en el viaje del Halley de 1910. Con toda probabilidad, este núcleo constituirá ahora una minoría irrelevante.

El espectador superficial apenas recreará sus sentidos por unos pocos minutos u horas ante el llamativo fenómeno, sin reflexionar en su alcance científico o en un significado aún más profundo que podría tener. Por otro lado, estarán aquellos que continuarán indiferentes su camino, sin levantar siquiera la cabeza, como si el cometa no hubiera aparecido.

Habrà, sin embargo, un grupo numeroso y representativo que recogerá un mensaje de gran contenido científico, el que enriquecerá notablemente la comprensión de este tipo de fenómenos celestes y de otros aspectos del mundo estelar. Son muchos los astrónomos que piensan que, como resultado de la visita del Halley, aprenderemos algo en cuanto a cómo nació el sistema solar y cuáles fueron los orígenes de la Tierra.

Pero el Halley nos ofrece un mensaje mucho más profundo y elevado. La matemática regularidad de su aparición habla de leyes estables que regulan los fenómenos del vasto universo. Las cosas no ocurren por casualidad o capricho. Todo evidencia un diseño inteligente y ordenado, que requiere la presencia de un Diseñador maestro, de un Creador poderoso que dio origen a todas las cosas y que también las sostiene. Ciertamente, "los cielos cuentan la gloria de Dios" (Salmo 19:1).

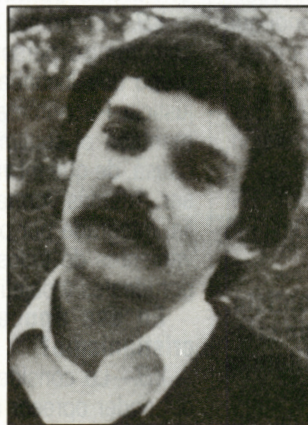
Ese Creador del mundo inanimado también nos ha creado a nosotros y vela por nuestro bien. Así como estableció leyes físicas inmutables y dignas de confianza, ha instituido leyes morales y espirituales centradas en el gran principio del amor, cuya observancia es la única garantía para gozar de una existencia digna y feliz.

Para captar este mensaje trascendente, hay que añadir al uso de una razón sin prejuicios, el ejercicio de una fe inteligente y humilde. Pero vale la pena. De ese modo, más allá del Halley y de las estrellas, con los ojos del alma veremos a Dios.—T.N.P.

DE MARX A JESUS



Yvon Bilisko



Jean-Pierre Lachize

Jean-Pierre Lachize es hijo de un periodista de la revista L'Humanité (La humanidad) y de una miembro regular del Partido Comunista Francés. Además, fue secretario de célula. Yvon Bilisko llegó a ser dirigente del Partido Comunista Francés, en el seno del cual ejerció diversas responsabilidades durante varios años. Actualmente ambos son cristianos y miembros de la Iglesia Adventista.

**Entrevista a Jean-Pierre Lachize e Yvon Bilisko realizada por Jacques Lecomte.
Cortesía de la revista francesa *Signes des Temps***

Jean-Pierre, ¿qué te indujo a unirse al Partido Comunista Francés?

Jean-Pierre Lachize.—Ante todo, la influencia de mi ambiente familiar. Mis padres eran comunistas militantes, solidarizados con la causa de los explotados y de los desheredados. Sostenían que la transformación de nuestra sociedad era posible. Debido a este trasfondo me interesé en el marxismo y llegué a ser un comunista militante.

¿Qué satisfacciones te producían tus actividades en el seno del partido?

J.P.L.—Me encontraba con personas que querían transformar la sociedad. Compartíamos la idea de que existe una clase de individuos que explotan a los demás y dominan el mundo, cuando en realidad no se necesitaría demasiado para cambiar la situación y conseguir una sociedad de igualdad.

¿Qué representaba Dios para ti en aquella época?

J.P.L.—Es sencillo: Dios no existía. Dios era, a mi parecer, como lo había dicho Marx, "el opio del pueblo". Una idea inventada por los capitalistas para decir: "Ustedes pueden ser explotados hoy, porque de todas maneras recibirán su recompensa en el mundo por venir".

¿Y las iglesias?

J.P.L.—Constituían el medio para que las masas aceptaran esa ideología. Me parecían totalmente coligadas con el capitalismo. El uno no podía existir sin las otras. Había que combatir a ambos...

¿Cuáles fueron tus primeros contactos con el cristianismo?

J.P.L.—Considero que fue la solidaridad que mi familia practicaba con los demás; el hecho de que mis padres vivieran plenamente su comunismo con el sentido de compartirlo. Por ejemplo, cuando se encontraban con alguien que no tenía qué comer ni dónde dormir, lo hospedaban en casa.

¿Sería utópico pretender lograr una sociedad justa sin Dios?

J.P.L.—Sí, y esto corresponde perfectamente con las experiencias que me ha tocado vivir. Mientras era un comunista militante, mi propósito era transformar la sociedad, pero yo mismo no había experimentado ninguna transformación. Es cierto que algunas de mis vivencias en el comunismo me habían aproximado al cristianismo, pero para transformarme se necesitó la intervención de Dios.

¿Y qué efecto tuvo en tu vida la intervención a la cual te refieres?

J.P.L.—¡Bueno, cambió totalmente mi visión del mundo! Me abrió un camino a Dios y a la vida espiritual. Sobrepasó de lejos los horizontes que me había fijado en el marxismo.

¿Qué elemento, en particular, te hizo tomar conciencia de lo que Jesús podía realizar en tu vida?

J.P.L.—Conocí a una joven cristiana. Su forma de ser diferente me hizo receptivo.

vo a lo que ella creía. Y el factor determinante fue que puso una Biblia entre mis manos. Al estudiar las Sagradas Escrituras me dije: "Si Dios existe, lo descubriré". Al leer los Evangelios comprendí que por la forma de enfrentarse a los fariseos, Jesús era más que un hombre común. En efecto, se trataba de su divinidad. Esta fue la primera etapa de mi conversión, pero viví muchas otras experiencias. En diversas ocasiones llegué a decir: "Si existes, ¡revelate, muéstrate!" Y Dios me respondió.

Hoy eres cristiano y adventista; ¿cómo te sientes en una iglesia cristiana frente a tu pasada militancia comunista?

J.P.L.—Es verdad que aunque me encuentro en una comunidad donde experimento la fraternidad, también me siento diferente. Mi pasado de comunista militante hace que sea muy abierto hacia los demás. Esta amplitud de criterio me impide tener una visión prejuiciada del prójimo. El cristianismo se abre frente a cada persona, sin importar quién sea. Y lo que realmente apasiona es comprender que el cristianismo es amor. Se tiene amor para todos. En esto consiste el abrirse a los demás; es ser sensibles, por ejemplo, a la autenticidad de las otras personas. Tanto mejor si es un comunista, puesto que puede hallarse en el camino que Dios le señala para conducirlo al cristianismo...

Yvon, ¿por qué te afiliaste un día al Partido Comunista?

Yvon Bilisko.—Yo siempre aspiraba a una sociedad mejor. A una sociedad donde las palabras "libertad, igualdad, fraternidad" no sólo se hallaran escritas sobre los frontones de los edificios públicos, sino que llegaran a ser una realidad para millones de seres humanos que todavía hoy son explotados.

¿En qué circunstancias tomaste esta decisión?

Y.B.—Cuando tenía 22 años solicité una tarjeta de admisión al único sindicato obrero de mi empresa. Creo que no fue otra cosa que la continuación lógica del ambiente en el cual había crecido, donde se preconizaba la fraternidad cristiana

mediante la acción en favor de los demás...

¿Qué satisfacción encontrabas en el Partido Comunista?

Y.B.—En primer lugar se trataba de mi compromiso personal en el seno de un grupo que luchaba por el bienestar y la justicia. Por primera vez en mi vida experimentaba el sentimiento de servir a una causa, de que mi vida tenía una razón de ser. Además, formaba parte de una familia, integrada por personas diversas provenientes de todos los medios y unidas por ideales y objetivos comunes.

En esa época, ¿cómo veías al cristianismo?

Y.B.—Lo consideraba como una parte del poder opresor que durante siglos ha tenido en sus manos las riendas del poder en numerosos países, manteniendo en la ignorancia y la esclavitud a generaciones de hombres y mujeres...

¿Qué representaba Dios para ti?

Y.B.—¿Dios? ¡El no existía! No era sino el producto de la imaginación de los hombres. Como se dice, había "tirado al bebé junto con el agua del baño": al descartar la religión de mis padres, había descartado a Dios...

Entonces, ¿cómo regresaste al cristianismo?

Y.B.—Quiero dejar en claro que no regresé al cristianismo, sino a la persona de Jesucristo. No me adherí a una filosofía, a una ideología o a un sistema. Al contrario, encontré a Jesús en mi vida y ¡eso sí que me impresionó!

¿Puedes contarnos acerca de ese encuentro?

Y.B.—Siempre sostuve un ideal elevado: el establecimiento de un mundo nuevo, sin los males que conocemos actualmente, es decir, la explotación, la miseria, la injusticia, el sufrimiento y el mal... Después me encontré un día con un cristiano feliz (lo que hasta entonces me parecía imposible). La primera vez que nos vimos, prácticamente lo eché de mi casa. Pero cuando regresó quise saber más de lo que tenía que decirme, finalmente abrí con él la Biblia que me había regalado. Al hacerlo, súbitamente comprendí lo que buscaba desde hacía tanto tiempo. Más tarde, poco después de la muerte de mi

cuñado, que tanto me había conmovido —dejaba a dos hijitos, uno de seis años y el otro de seis meses—, quise tomar literalmente lo que decía Jesús y, por primera vez en mi vida, oré con toda sencillez para pedirle que, si existía, se me revelara. Y aunque me parecía increíble, me respondió de una manera tan concreta e inmediata que no pude abrigar ninguna duda más. ¡Se encontraba allí! ¡Me había escuchado, me había respondido!

¿Qué cambios operó la llegada de Jesucristo a tu vida?

Y.B.—¡Todo! Yo aspiraba a una revolución, y la llegada de Jesucristo a mi vida fue una revolución interior, primeramente. ¡Y ahora soy libre! ¡Verdaderamente libre! Jesús me liberó de todas mis cadenas y me reconcilió con Dios. ¡Hoy puedo decir que soy un hombre feliz! Además, en el plano familiar Jesús me permitió vivir mi conversión junto con mi esposa. Nos hemos redescubierto en Jesucristo.

¿Todavía piensas que sea posible establecer una sociedad de justicia y libertad?

Y.B.—Con toda seguridad. Solamente si Dios existe (y ahora sé que existe), porque esa sociedad no se realizará sin su intervención. El domina la historia. Ahí está la promesa clara y absoluta de su regreso: "Y si me fuere y os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (S. Juan 14:3). Por eso pienso, más que nunca, en la gran realidad de la revolución; pero no como la predijo Marx hace un siglo.

Pero actualmente, ¿tú crees en esto?

Y.B.—Totalmente. En el libro del profeta Jeremías, escrito hace 26 siglos, se pueden leer estas palabras que dijo Dios mismo: "Todas las naciones de la tierra... temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré" (Jeremías 33:9). Y toda esa felicidad que aquí se anuncia, no está reservada ni para mañana, ni para el cielo, ni para la llegada de nadie al poder. Está accesible para todos desde hoy mismo. Ahora soy un hombre feliz. Ustedes también pueden serlo. ¿Están dispuestos, mis camaradas y hermanos, a apropiarse de esa dicha? ◇

UN VISTAZO AL ATEISMO

PIERRE LANARES

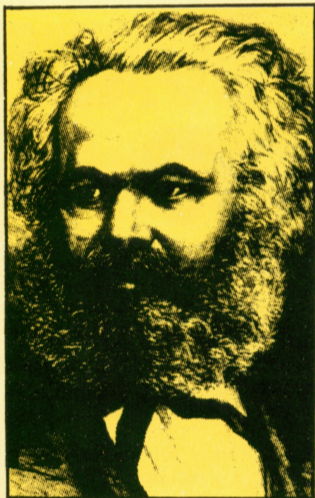
Cuando una persona declara ser atea, ¿qué quiere decir con eso? ¿Qué razones tiene para serlo? ¿Cuáles son las implicaciones prácticas del ateísmo en su vida?

EL ATEISMO constituye una de las características de la sociedad moderna, pero no es una doctrina nueva. Desde los comienzos de la historia humana vemos aparecer el rechazo a la autoridad divina. Más tarde se negará la existencia de Dios. En el siglo XIX, Marx se transformará en el apóstol del materialismo dialéctico, y Lenin le dará un nuevo empuje al ateísmo al afirmar que el marxismo es una forma de materialismo y que, en consecuencia, comprende obligatoriamente al ateísmo y la lucha contra la religión.

Se hace necesario puntualizar que existen varias formas de ateísmo:

1. La que pone en duda la autoridad de Dios. Tal fue, al

comienzo mismo de la historia humana, la actitud de Adán. Sabe, ve que Dios existe, pero piensa que no cumplirá sus



Karl Marx

amenazas; se sustrae a su autoridad y elige ignorarlo.

2. La que rechaza la existencia de Dios. Esta categoría de pensadores sugiere que si Dios no actúa para eliminar el sufrimiento y las injusticias, es porque no existe.

3. La que admite que todo es Dios. Tal es la doctrina de los panteístas. Sólo el mundo es real. Dios no es sino la suma de todo lo que existe.

4. La que declara que el hombre es Dios. Esta es la tentación a la que sucumbieron nuestros primeros padres: "Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:5). Esta afirmación continúa siendo proclamada: "Hay que hacer comprender al hombre que él es el creador y el señor de su mundo" (Gorki).

De este modo, podemos distinguir dos grandes formas de ateísmo:

a) Un ateísmo *teórico* o filosófico. Según esta doctrina la existencia de Dios no puede ser afirmada con certidumbre.

b) Un ateísmo *práctico*. Se lo ve entre los que viven como si Dios no existiera. Esta actitud se encuentra igualmente entre los escépticos como entre los creyentes nominales.

El *escéptico* no se preocupa en absoluto por la existencia de Dios. Desprovisto de una reflexión personal y metódica, da por sentado que Dios no existe y organiza su vida de acuerdo con esta posición.

El *creyente* nominal admite que la realidad del mundo implica la existencia de Dios, pero esto no tiene nada que ver con su vida personal. "Dios es un concepto cómodo en la conciencia del mundo, pero fuera de eso no hay más".

Hay que reconocer que el materialismo de la sociedad de consumo, que obliga a nuestros contemporáneos a consagrar lo más esencial de sus esfuerzos a la satisfacción

de las necesidades económicas estimuladas constantemente, es por lo menos tan destructivo de la religión como la propaganda del materialismo ideológico.

Esto no debiera sorprendernos. Había sido anunciado desde hace mucho por los profetas bíblicos, y el mismo Cristo pronunció estas palabras: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (S. Lucas 18:8). San Pablo da aún más detalles: "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (1 Timoteo 4:1).

También hay que cuidarse de no identificar el ateísmo con la inmoralidad, y la religión con la moralidad. Ni lo uno ni lo otro es verdadero. Los ateos son tan dignos de estima como los religiosos y deben tratarse con todo el respeto que su identidad merece.

No tenemos por qué juzgar el ateísmo de nuestros semejantes, que a menudo es el fruto de la influencia familiar o social. La sociedad cristiana ha desfigurado el rostro de Cristo con demasiada frecuencia, y ha distorsionado su mensaje de amor y redención. Es urgente que regresemos a sus preceptos fundamentales, que pueden ser comprendidos y aceptados con facilidad.

Pero ante todo, uno mismo debe vivir los principios que propone, esos principios de vida capaces de cambiar al hombre y el curso de su destino. Amemos a nuestros semejantes tales como son, presentémosles a ese Dios encarnado en Jesucristo, que constituye nuestra razón de ser y el gozo de nuestra vida, dejando al Espíritu la responsabilidad de cumplir su obra en el corazón de cada uno, con toda libertad. ◇



¿COMO SOBRELLEVAR EL DOLOR?



El Dr. Milton Peverini es el locutor y director general de LA VOZ DE LA ESPERANZA. Este programa radial internacional, patrocinado por la Iglesia Adventista, se transmite por más de 500 radioemisoras en todos los países de habla hispana de las tres Américas, en España y también en los Estados Unidos.

Además de sus estudios teológicos, completó en la Universidad de Buenos Aires su carrera en leyes y jurisprudencia, y ejerció por algunos años la abogacía. Sin embargo, en respuesta a una profunda vocación, desde hace tres décadas se ha dedicado a la prédica del Evangelio. Se vale principalmente de la radio, pero también lo hace por escrito y dictando conferencias evangelísticas.

¿DE QUE modo afrontamos los sufrimientos que nos toca sobrellevar en la vida? ¿Cómo reaccionamos ante las pruebas? ¿Cuáles son los sentimientos más íntimos que se agitan dentro del alma cuando somos alcanzados por la espada del dolor... resignación o rebeldía, esperanza o desconsuelo, serenidad o desesperación, confianza o angustia?

El sufrimiento, aunque común a todos los seres humanos, tiene un significado especial para las personas que quieren alcanzar la excelencia. Como alguien declaró: "La adversidad es el diamante con que el cielo pule sus joyas". Sí, con los vientos de la aflicción Dios separa en el fondo del alma el trigo de la paja.

El enemigo implacable de la familia humana, Satanás, es el ladrón de la felicidad, que sólo procura hurtar, matar y destruir. El se goza en arrojar los dardos de aflicción sobre todos, y especialmente sobre quienes han confesado su fe y amor en Jesucristo. Y si el Señor Dios todopoderoso permite las pruebas y aflicciones es porque sabe que redundarán en el desarrollo y perfeccionamiento del carácter del que sufre, si las acepta como corresponde.

Si nuestro Padre celestial interviniera milagrosamente para salvarnos de la adversidad, el infortunio y el sufrimiento, estaría impidiendo que alcanzáramos la madurez y el perfeccionamiento de carácter. Por eso, en su providencia, permite que sus hijos atraviesen el valle de aflicción.

Por otra parte, el dolor contribuye a que también se desarrollen las virtudes en la vida de los familiares y amigos del sufriente. Junto al lecho de un

ser querido se acrecientan la paciencia, la compasión y la serena valentía de seguir amando en medio del dolor. Además, las pruebas y tristezas hacen levantar el corazón y los ojos de las personas sinceras hacia Dios y hacia sus promesas de vida y redención eternas. Como bien se ha dicho, "el dolor es el megáfono que Dios usa para hablar a un mundo sordo e indiferente".

En última instancia, por medio del sufrimiento la persona logra tener una comunión muy íntima con Dios, como no podría obtener de otra manera. Es de esa forma como se llega a identificar plenamente con Jesucristo, el Varón de dolores que vino a esta tierra como el Gran Sufriente, quien luego de atravesar la agonía del Getsemaní, fue crucificado sobre el monte Calvario. A modo de consejo y advertencia el apóstol Pedro dice lo siguiente: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría" (1 S. Pedro 4:12-13).

Tal vez la reflexión más significativa en torno a las lecciones que podemos aprender en la escuela del dolor, es la necesidad de cooperar con Dios y sus eternos propósitos en la hora de aflicción. Todos, sin excepción, sufrimos en esta tierra: unos de una forma y otros de otra. La espada del dolor, el chasco y la frustración atraviesa la vida de cada ser humano. Pero la gran diferencia está en la actitud que asumimos ante las circunstancias difíciles o las pruebas de la vida. Quien rehúsa cooperar con Dios, quien rechaza la medicina del dolor, se sumerge en un estado de amargura y resentimiento. Pero si en cambio aceptamos la prueba con

sinceridad y humildad, entonces seremos beneficiados.

¿Qué significa aceptar la adversidad y el dolor? Significa asumir una actitud realista y serena frente a las tormentas de la vida. Significa dejar de compadecernos de nosotros mismos, dejar de murmurar acerca de los "porqués", y decir con toda serenidad: "Señor, sea hecha tu voluntad". Esa fue la suprema y gran lección que nos enseñó el Señor

cierta distancia y lo podrá examinar y clasificar adecuadamente. Arrójelo a sus pies y podrá verlo en su verdadera dimensión: una minúscula protuberancia más en el trayecto hacia la eternidad".

Cuando confiamos en Dios, el dolor se convierte en una bendición. "Cuando una puerta se cierra otra se abre —escribió Alejandro Graham Bell—, pero muy a menudo miramos tanto y tan tristemente

La espada del dolor, el chasco y la frustración atraviesa la vida de cada ser humano. La gran diferencia está en la actitud que asumimos ante las pruebas de la existencia.

Jesucristo en los momentos finales de su vida. Allá en el Getsemaní, luego de implorar tres veces que de ser posible fuese eximido de tomar la copa de aflicción, completó su ruego diciendo: "Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (S. Lucas 22:42).

Requiere una dosis de fe, de valor y de humildad sobrehumana, aceptar el dolor como una bendición, como un don que sobreviene por voluntad de Dios. Pero ese es el modo mejor, más aún, es el único modo realmente inteligente de afrontar las pruebas.

En medio del violento huracán el águila grita, acomoda sus alas y se remonta por encima de la tempestad. De igual manera, cuando el alma adopta una actitud correcta ante la aflicción, se eleva y cada prueba constituye un peldaño hacia cimas más elevadas. Alguien lo dijo con estas palabras: "Una pequeña prueba es semejante a un guijarro: acérquelo al ojo y abarcará todo el mundo y pondrá todas las cosas fuera de foco. Póngalo a

la puerta cerrada que no vemos la que se abre delante de nosotros".

El alma se purifica y alcanza nuevas esferas en medio de las pruebas. John Milton, el notable escritor inglés que quedara ciego a los 43 años, declaró: "No es una desgracia ser ciego, es desgracia no ser capaz de soportar la ceguera". Semejante declaración sólo puede surgir del corazón de un cristiano que acepta con realismo, con valentía, con serenidad el embate del sufrimiento.

Apreciado lector, sea cual fuere la prueba o adversidad que estés afrontando, recuerda por sobre todas las cosas que Dios te ama. Tal vez te esté faltando la salud o el trabajo o la compañía de un ser querido... o alguno de tus amados está afligido en el campo de batalla o en un lecho de enfermedad. O quién sabe, te acongoja la ingratitud de alguna persona muy cercana a tu corazón. Pero sea lo que fuere, no olvides jamás que el Señor nunca te abando-

na. Cristo Jesús vino a esta tierra como prueba de amor; vino a sufrir y a morir por nosotros a fin de asegurarnos salvación y vida eterna. Y en este momento simpatiza con nosotros en nuestros sufrimientos e intercede en nuestro favor. El nos comprende.

Por sobre todas las cosas el Señor anhela que luego de atravesar nosotros en este mundo por el valle de sombra, alcancemos a la postre la vida eterna, la patria celestial donde no habrá más muerte, ni clamor, ni dolor (véase Apocalipsis 21:1-5). Y en su sabia y amante providencia él te está preparando a ti y también a mí para que por la gracia de Cristo seamos herederos y ciudadanos del reino de los cielos. El profeta Malaquías recuerda esta misma verdad con las siguientes palabras: "Y se sentará [Dios] para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata" (Malaquías 3:3).

El que refina el oro que luego se emplea en joyería deja el precioso metal en el crisol hasta que toda la escoria se ha separado del metal noble, y el rostro del refinador se refleja nitidamente en él. Del mismo modo, el Refinador celestial permite que las llamas de la aflicción consuman la escoria de la mundanalidad de nuestros caracteres a fin de que su propio carácter se refleje en nuestras vidas. Y así, transformados por la gracia de Cristo y el poder del Espíritu, en medio del dolor podremos apropiarnos de la bendita promesa que dice: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 S. Juan 3:2-3). ◇

?Libera la TEOLOGIA

de la LIBERACION?

ACE pocos años esta-
llaron en África movi-
mientos políticos y so-
ciales para obtener la
liberación nacional e
independizarse de las
potencias colonialis-
tas. Seguidamente, algunos
teólogos —particularmente la-
tinoamericanos— se interesa-
ron en las causas de tales mo-
vimientos, y comenzaron a de-
sarrollar la "teología de la libe-
ración". Esta acepción del



Concilio Vaticano II, comenza-
ron a incubar una nueva refle-
xión teológica centrada en la li-
beración, dando así comienzo
a una proyección teológica di-
ferente.
Se empezaron a cuestionar
los enfoques de la teología tra-
dicional por ser demasiado
teóricos, estar alejados de la
realidad y espiritualizar al má-
ximo las enseñanzas libe-
radas del Evangelio, insistiendo
en que la teología debe ser ac-



Rev. Leonardo Boff, abogado de la
así llamada teología de la libera-
ción, a quien el Vaticano le pidió
severamente que mantuviera "un
periodo de silencio".

tiva, práctica, estar presente
en el mundo y no sólo interpre-
tario teóricamente, y ser un
agente activo en su transfor-
mación.

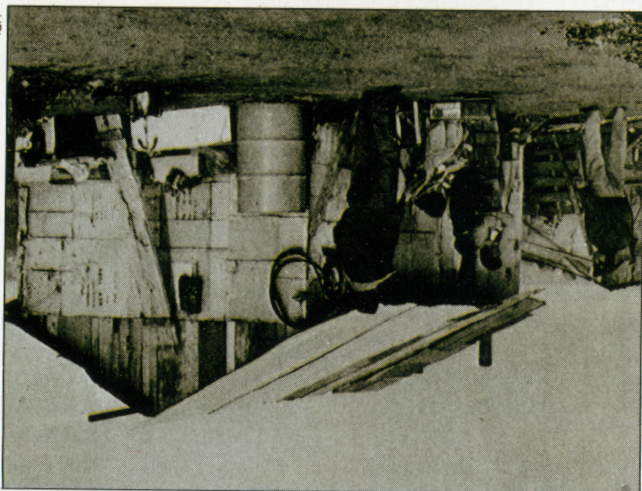
Se argumenta que Dios está
al lado de los pobres y oprimi-
dos, y que la liberación es la
esencia de su acción redento-
ra; por lo tanto, la obligación
del cristiano y la misión de la
iglesia es unirse a Dios para li-
berar a los pobres. Pero este
concepto se aparta de las en-
señanzas de la teología tradi-
cional no sólo en sus conclu-
siones, sino en la manera
como llega a ellas.

La teología tradicional co-
mienza con los conceptos de-
rivados de la Biblia o de la tra-
dición, pero la teología de la li-
beración empieza con la situa-
ción económica y sociopolítica
de Hispanoamérica. Y como
esta es su "libro de texto", las

término "liberación" es, pues,
nueva en el vocabulario teoló-
gico.

Después del Concilio Vati-
cano II (1962-1965), los obis-
pos latinoamericanos tuvieron
su segunda reunión continen-
tal en Medellín, Colombia
(1968); y motivados por la mi-
seria y la dependencia econó-
mica de Hispanoamérica, e
inspirados por la franqueza del

Dr. Atilio Dupertuis



Dr. ATILIO
DUPERTUIS

El Rev. Emilio Castro —dirigente
metodista uruguayo y secre-
tario general del Concilio Mundial
de Iglesias— ha jugado un
papel destacado en la teología de
la liberación. No acepta la
acusación de que esta teología
sea de carácter marxista.
"Muchos de los teólogos de la li-
beración son mis amigos per-
sonales —declaró en una confe-
rencia de prensa—. Su lucha
es mi lucha".



ciencias sociales son las que le muestran las estructuras de tal sociedad.

Los teólogos de la liberación están muy influidos por las ideas políticas de la extrema izquierda porque analizan la situación desde la perspectiva de una nueva filosofía, y creen que su enfoque —la acción política— es la única opción para resolver los problemas sociales creados por siglos de colonialismo político y económico. Pero no se detienen en el análisis puramente intelectual, sino que buscan puntos de apoyo para cambiar tal situación. Y para ello, finalmente, recurren a la Biblia.

Es fácil comprender por qué la liberación de los israelitas en Egipto (Exodo 3-15) se ha constituido en la base de la conformación de la teología de la liberación. Los faraones explotaban a sus esclavos israelitas, pero Dios se compadeció de sus lamentos y los libertó milagrosamente. Y como Dios siempre escucha los clamores de los oprimidos, aquella liberación se interpreta esencialmente como un hecho político.

Las estructuras sociales, económicas y políticas de Hispanoamérica se catalogan como inicuas y responsables de la opresión y desigualdad social, y por esto el objetivo definido de esta nueva teología es actuar para que los pobres hallen su camino hacia una sociedad sin oprimidos ni opresores.

Estos ideales son buenos, y los cristianos no deben guardar silencio ante los abusos y las injusticias; pero debemos destacar que dichas cosas, buenas en sí mismas, no constituyen la salvación y liberación que Dios ofrece al hombre por medio de Jesucristo.

Si la teología de la liberación no corrige algunos puntos débiles, seguirá teniendo poca

importancia entre los cristianos cuyos intereses están centrados en la Biblia. He aquí algunos de ellos.

Primero. En la teología de la liberación la Biblia no desempeña una función normativa superior, sino como fuente de experiencias útiles para ciertos argumentos. Se utiliza la Biblia para justificar una línea de acción tomada de antemano, y emprenden —como Moisés cuando mató al egipcio (Exodo 2:12)— actos de liberación sin antes examinar la Biblia para ver qué tiene Dios que decir en cuanto a la naturaleza de la liberación que debe conseguirse y los medios para alcanzarla.

Segundo. La teología de la liberación se mueve de la sociedad a la Biblia y no —como debe ser— de la Biblia a la sociedad. La teología no debe olvidar la realidad en que vivimos, sino observarla y escuchar atentamente. Luego surgirán las preguntas, que deben responderse con la Biblia. Es indispensable que haya interacción estrecha entre el texto y la realidad, porque la tarea de la teología es relacionar el mensaje eterno e inmutable del Todopoderoso con los asuntos terrenales. Debemos acudir a la Biblia con nuestras preguntas, pero ¡cuidado!, no sea que éstas determinen hasta dónde debemos oír la Palabra de Dios. Si anhelamos conocer la voluntad de Dios, será necesario escuchar *todo el mensaje* de Dios; de lo contrario veremos en la Escritura lo que queremos ver; y a esta actitud, ¿cómo podríamos llamarla teología?

Tercero. Bíblicamente Dios está con los pobres y oprimidos, y espera que sus hijos se preocupen activamente por ellos. Pero la teología de la liberación, debido a la parcialidad de su análisis social,

tiende a dividir la sociedad en “ricos” y “pobres”, en “buenos” y “malos”, en “oprimidos” y “opresores”, e identifica la pobreza únicamente con la falta de bienes materiales. Y por esto concluye: debe liberarse a los que son materialmente pobres, porque necesitan urgentemente bienestar físico y comodidad material. ¿En qué se diferencia —preguntamos— este tipo de liberación de la que ofrecen los políticos y los programas sociales?

Las siguientes palabras son muy significativas: “El tipo de salvación que proclama la teología de la liberación es algo que Atenas pudo, en principio, descubrir sin la ayuda de Jerusalén; algo que Marx en realidad exigió sin acudir a Jesús; algo que puede ser posible por medio de la praxis [práctica] humana sin la necesaria dependencia de la acción de Dios por medio de Cristo” (Carl E. Braaten, *The Christian Doctrine of Salvation* [1981], pp. 127-128).

“Pobre” y “pobreza” son términos ambivalentes en la Biblia; se refieren a *todos* los niveles de la vida: político, social, económico y *espiritual*. “Los pobres” que heredarán la tierra (S. Mateo 5:3) no están necesariamente oprimidos en forma social, pero son fieles a Dios; están conscientes de su pobreza espiritual, mas confían plenamente en la justicia divina.

Cuarto. La teología de la liberación no niega que el pecado es una rebelión contra Dios, pero tiende a buscar la raíz del pecado en las ramas: en las estructuras opresoras de la sociedad. No considera el pecado como una *realidad interna*, individual, sino como un hecho histórico. El análisis de la causa de la injusticia y la alienación implícitas en esta

teología tiene tanta influencia política, que la perspectiva bíblica desaparece de la situación angustiosa del ser humano. Olvida que el corazón humano no es bueno o neutral moralmente, sino “engañoso... más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

El pecado se manifiesta en la sociedad, pero es esencialmente personal, y se basa en una arrogante rebeldía contra Dios y esclavitud a Satanás (Romanos 6:16; 2 S. Pedro 2:19), padre del pecado (S. Juan 8:44); afecta a toda la persona, y su fruto es la muerte (Romanos 6:23); es un estado de corrupción tan profunda, que si se pudieran eliminar la pobreza económica y la opresión política, pero persistiera el pecado, no cambiaría *en nada* la condición moral y espiritual del hombre. El abismo que abrió el pecado (Génesis 3), ¿cómo podrá cerrarse con una sociedad ideal pero utópica, porque jamás podrá ser una realidad? Las estructuras sociales más perfectas que puedan concebirse se tornarán inhumanas mientras no cambie la inclinación pecaminosa del hombre: “es necesario nacer de nuevo” (S. Juan 3:7).

La teología de la liberación y las ideas políticas que la inspiran presentan una solución ilusoria para los problemas del género humano. Remueven la superficie, la hojarasca de la pobreza y la opresión social, pero no tocan las raíces de estos problemas en el corazón humano.

Quinto. Esta nueva teología cita a menudo el éxodo israelita porque es necesario para sus enfoques y argumentos; pero aleja aquel éxodo de toda la perspectiva de la Biblia, con un propósito: influir en las masas para que partici-

pen en los asuntos políticos. Pero el éxodo es mucho más que un grupo de esclavos que se rebeló contra un sistema político que los encadenaba a la pobreza y la opresión; es mucho más que una historia para justificar la violencia porque se derramó sangre.

El éxodo está lleno de enseñanzas que fácilmente pueden pasarse por alto o torcerse, a menos que se vea como una parte integral de una historia más amplia, y se estudie en tal forma que se haga justicia a la *unidad e integridad* de las Sagradas Escrituras. Dios liberó a los israelitas y castigó severamente a los opresores; pero no debemos olvidar que esos esclavos eran también el pueblo de Dios. El no sólo "oyó... el gemido de ellos", sino que "se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob" (Exodo 2:24). Esos esclavos eran el pueblo del pacto, y por esa relación especial con ellos fue que Dios intervino milagrosamente.

Había entonces otros pueblos oprimidos que sufrían, y aun dentro del imperio egipcio; pero Israel fue favorecido porque clamaba a Dios, y porque era el pueblo de Dios: "Bien he visto la aflicción de *mi pueblo* que está en Egipto... he conocido sus angustias" (Exodo 3:7). Y Dios actuó en favor de su pueblo en una forma sin paralelo en la historia: "No ha hecho así con ninguna otra de las naciones" (Salmo 147:20).

El éxodo destaca claramente que la liberación fue *mil-*

grosa, una obra directa de Dios. El pueblo debía ver las maravillas divinas y poner toda su confianza en Dios, y no intentar libertarse *por sí mismo*. Moisés les dijo qué debían hacer: "No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros" (Exodo 14:13). El relato del éxodo no justifica ningún activismo político, ni rebelión armada, ni ninguna violencia, como medios de liberación.

Y, por último, debemos recordar que la liberación de Egipto es sólo *la mitad* de la historia: fueron libertados para que pudieran servir libremente a Dios. "Te he dicho que debes ir a mi hijo [Israel], para que me sirva" (Exodo 4:23). Estas palabras dichas a Faraón se convirtieron en la nota tónica de todo el relato. La liberación tuvo un solo propósito: servir a Jehová. La nube protectora (Exodo 13:21) los acompañó desde el mar Rojo, y en el monte Sinaí Dios renovó su pacto con ellos. El éxodo tenía prerequisites: ser el pueblo del pacto; y posrequisitos: dedicar íntegramente sus vidas a Dios y ser una bendición para las demás naciones. Por estas razones, un programa político-social para liberar sólo de la miseria y la opresión material nunca puede concordar con el propósito que tuvo el éxodo. El éxodo fue tanto para sacar a Israel de Egipto, como para sacar a Egipto del corazón de Israel.

Sexto. Los teólogos de la liberación creen que la teolo-

gía debe relacionarse de por sí con los que son víctimas de situaciones injustas y esclavizantes. Por esta razón es que llaman nuestra atención a ciertas enseñanzas del Evangelio, que desafortunadamente la teología tradicional ha pasado por alto. Esta preocupación es buena y loable, pero debemos señalar que la nueva teología, en su afán de ayudar a la gente, ha olvidado casi por completo lo fundamental: la dimensión espiritual del hombre y su salvación, y que la liberación política, social y económica sin la liberación espiritual es como entrar en un callejón sin salida.

El poder transformador del Evangelio de Cristo es lo único que puede proporcionar la ver-

dadera liberación: liberación de la culpa y de la esclavitud al pecado, raíz y causa de toda opresión e injusticia. "Si el Hijo —declaró Cristo— os libere, seréis verdaderamente libres" (S. Juan 8:36).

Con la fuerza de esta libertad sí podrá el hombre ayudar a los que gimen bajo la carga del pecado y anhelan su liberación; pero es una liberación que no está limitada a lo temporal, sino que se proyecta hasta la gloriosa venida de Cristo, cuando el mismo Dios del éxodo intervendrá de nuevo personalmente y creará, "según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora[rá] la justicia" (2 S. Pedro 3:13). ◇

PARA APROVECHAR MEJOR EL TIEMPO

1. Vea sólo una vez cada carta, nota o recibo. Tome una decisión inmediata en vez de amontonarlos sobre el escritorio. ¿Debe desecharlos, o responderlos, o archivarlos temporalmente para luego decidir? No llene desordenadamente su casa u oficina con papeles.

2. Dedique una parte de su tiempo para planificar. El tiempo empleado en planificar no se desperdicia, sino que lo orienta, le ahorra esfuerzos y hace que éstos sean más efectivos.

3. Escriba una lista de sus deberes diarios. Esta lista lo ayudará a organizar sus actividades según su importancia, y evitará que usted se sienta desorientado. Coloque la lista en un solo lugar, y consúltela a menudo para trabajar de acuerdo al orden preestablecido.

4. Planifique sólo del 50 al 75 por ciento de su tiempo. El resto del mismo déjelo libre para interrupciones y emergencias. Este tiempo, especie de amortiguador, le evitará la tensión debida a un programa demasiado rígido.

5. Aprenda a decir "No" cuando las invitaciones interfieran con lo que usted debe realzar. Le será difícil hacerlo, pero es mejor negarse cortésmente que intentar hacer más de lo que usted puede llevar a cabo.

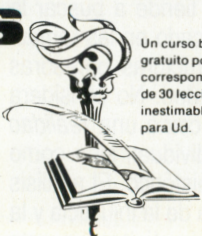
6. Aprenda a delegar. Los buenos directores saben cómo delegar responsabilidades en otros. Si lo hace, tendrá tiempo para efectuar aquellas cosas que sólo usted puede hacer.

7. Coopere con el reloj de su cuerpo. Observe, y sabrá cuáles son sus mejores horas. Programe para ese tiempo sus tareas realmente importantes y creativas, y deje las rutinarias para sus momentos menos efectivos. Coopere con su reloj, y alcanzará una mayor eficiencia.—*Escogido*.

TESOROS

de Vida

Curso gratuito por correspondencia



Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

Envíe este cupón a EL CENTINELA, P. O. Box 7000 Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

Abriendo LAS ESCRITURAS



Introducción al estudio de los libros de la Biblia

SAN MARCOS

San Marcos es el más corto de los cuatro Evangelios; sin embargo, en algunos aspectos es el más vigoroso. Aunque su extensión es sólo dos tercios de la del Evangelio de San Mateo, contiene la mayoría de los incidentes presentados en éste. Marcos relata 18 de los 35 milagros registrados de nuestro Señor, pero sólo 6 de las 40 parábolas; es evidente que el propósito del autor es narrar más lo que Jesús hizo que lo que dijo.

Mateo presenta a Jesús como el rey de Israel, y se dirige mayormente a los judíos; Lucas lo destaca como el Hijo del Hombre, y tiene en cuenta a los griegos; y Juan exalta a Cristo como el Hijo de Dios, y escribe para lectores del mundo entero. En cambio, Marcos presenta a Jesús como el Siervo del Señor, y por su estilo es evidente que planeó su Evangelio para lectores romanos, si bien es de interés para todos.

Título del libro.—Los manuscritos existentes más antiguos llevan el simple título de "Según Marcos". Más tarde, cuando el término "Evangelio" se aplicó a la historia de la vida y el ministerio de Jesús, el mismo fue incorporado al título de este libro. El título "El santo Evangelio según San Marcos" apareció sólo en manuscritos posteriores.

Autor.—El testimonio unánime de la tradición cristiana señala a Juan Marcos como el autor del Evangelio que lleva su nombre. Papias, obispo de Hierápolis del siglo II, es el pri-

mer escritor conocido que así lo declara.

Marcos nació unos diez a quince años después de Jesús de Nazaret y de Saulo de Tarso, de modo que estaba finalizando su adolescencia en el tiempo de los eventos cruciales del ministerio de Jesús. Sus padres le pusieron el nombre hebreo de Juan ("Jehová es bondadoso"), y más adelante adoptó el sobrenombre romano de Marcos ("martillo fuerte"; ver Hechos 12:12, 25).

María, la madre de Marcos, era una mujer piadosa de próspera situación económica. Su casa, casi seguramente ubicada cerca del jardín de Getsemaní, fue dedicada a Dios. Se cree que allí se realizó la Última Cena y ocurrió el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La tradición sostiene que Marcos era el joven anónimo al que se alude en su Evangelio, que "huyó desnudo" cuando Jesús fue arrestado (cap. 14:51-52). Debido a que Pedro lo llama su "hijo", algunos sugieren que Marcos fue un converso del gran apóstol (1 S. Pedro 5:13).

Marcos era primo de Bernabé, y acompañó a Pablo y a Bernabé en su primer viaje misionero; sin embargo, desanimado por las dificultades del viaje, regresó desde Perge a su hogar en Jerusalén. Cuando los apóstoles planearon su segundo viaje misionero, Pablo no quiso llevar a Marcos por su deserción anterior. Ber-

nabé insistió en darle otra oportunidad y lo llevó consigo a la isla de Chipre. Más adelante, cuando Marcos se había reivindicado ante Pablo, éste reconoció que era un ministro digno y útil del Evangelio.

Según la tradición, Juan Marcos fue más tarde a Egipto, fundó la iglesia de Alejandría, y fue martirizado en ese país durante las persecuciones de Nerón, poco después del martirio de Pedro en el año 67 d. C.

Idioma y marco histórico.—Marcos escribió su Evangelio en griego, el lenguaje cultural de la época, y lo dirigió en primera instancia a los cristianos romanos. Al mismo tiempo es evidente que el autor era un judío que conocía el arameo y que estaba familiarizado con el Antiguo Testamento. La fuente básica de Marcos para su libro es el relato presencial de Pedro.

Se cree que el Evangelio fue escrito en Roma entre los años 55 y 70, mientras Pedro todavía vivía y antes de la caída de Jerusalén en el año 70, en la época cuando los cristianos eran cruelmente perseguidos por Nerón.

Tema y características principales.—Marcos destaca a Jesús como un Hombre de acción. Su énfasis en los milagros realza el poder extraordinario de Dios, manifestado en las muchas "señales" y "maravillas" realizadas por Jesús. Este es el testimonio saliente de Marcos en favor de la divinidad de Jesucristo.

En su Evangelio, Marcos tiene en cuenta las necesidades de los cristianos de la época. Sin rodeo alguno, comienza su libro con el anuncio de que Jesucristo es el Hijo de Dios, la verdad central sobre la cual los perseguidos cristianos podían confiar. En la primera parte destaca al Señor que sirve y realiza obras extraordinarias, y en la segunda describe al Señor que sufre, para luego mostrar que con su resurrección Cristo es el Señor que vive e infunde esperanza a sus seguidores. Marcos se vale de un estilo gráfico, vigoroso, conciso y dinámico para ofrecer una breve biografía de nuestro Señor. Se piensa que en él se basaron Mateo y Lucas para escribir sus Evangelios.

Bosquejo.—1. Preparación para el ministerio (cap. 1:1-13).

2. Ministerio de Cristo en Galilea (cap. 1:14 a 7:23).

3. Retiro del ministerio público (cap. 7:24 a 9:50).

4. Ministerio en Perea (cap. 10:1-52).

5. Ministerio final en Jerusalén, arresto, crucifixión y sepultura (cap. 11:1 a 15:47).

6. La resurrección; apariciones posteriores (cap. 16:1-20).

Joya para memorizar: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (S. Marcos 10:45).

UNA DIETA EFECTIVA PARA SU SALUD EMOCIONAL

RUSSELL J. HOLT

SI SE siente usted fatigado o desdichado, probablemente tenga "sobrepeso" mental y emocional. Debe eliminar, entonces, sus emociones negativas, sus falsos conceptos y actitudes equivocadas.

Reduzca este "sobrepeso", y aumentará su felicidad y armonía emocional. Practique los siguientes diez consejos de la "dieta psicológica".

1

Reduzca sus deseos de bienes materiales. Si no está agradecido y alegre con lo que tiene, se sentirá descontento aunque tuviera dinero en abundancia, pues cuanto más tuviera más desearía tener. Pero a medida que aumentaran sus bienes aumentarían también sus preocupaciones. "Porque donde esté vuestro tesoro —enseñó Cristo—, allí estará también vuestro corazón".

2

Reduzca sus exigencias. No exija perfección ni espere encontrarla en los demás. No la busque. Ahórrese muchos dolores de cabeza.

Sus exigencias excesivas pueden significar que padece de una enfermedad: querer dominar a los demás. Practique el delicado arte de olvidar y perdonar... inclusive a usted mismo.

3

Reduzca sus fantasías. Sálgase de su mundo ilusorio. Tenga blancos y aspiraciones realistas y se evitará fracasos y desilusiones. La verdadera felicidad tiene una base sólida.

Fíjese blancos de acuerdo a sus talentos y posibilidades, y trabaje. Recuerde: para hacer sus sueños realidad... deje de soñar.

4

Reduzca sus deudas. Aleje el peligro de las deudas: peligro financiero, mental y emocional. ¿Ha conocido a alguien acosado por las deudas que sea feliz? Reduzca sus deudas y aumentará su sentido de seguridad.

5

Reduzca su dependencia de lo externo. Muchos se sienten aburridos porque dependen demasiado de la radio, la televisión y los discos. Si desea ser más feliz utilice más sus manos y su cabeza: cultive un jardín, colecciona estampillas, teja, estudie una fase de la naturaleza, etc. Utilice sus talentos y habilidades.

6

Abandone las drogas y las bebidas alcohólicas. Millones dependen de las drogas y las bebidas fuertes para sentirse estimulados y escapar de la realidad; pero pronto se dan cuenta de que son esclavos de esta dependencia destructiva.

Si es víctima de una droga, consulte a su médico, su consejero espiritual o una persona autorizada. Ocúpese en actividades recreativas o atléticas, culturales o sociales que sean sanas. Participe en las actividades de su iglesia, de la escuela y de la comunidad.

7

Reduzca sus diferencias con los demás. No se disguste por las modas y costumbres de los demás. Todos —inclusive usted— tenemos diferentes valores y actuamos en distintos niveles; pero todos anhelamos autorrealizarnos. Y recuerde: en los asuntos supremos hay poca o ninguna diferencia entre la gente. Frente a una catástrofe, ¡cuán poco valen las llamadas cosas de valor!

8

Reduzca sus antipatías. Estas representan una liberación emocional equivocada. Su antipatía hacia ciertas personas o cosas quizá reflejen su temor, envidia o incomprensión hacia ellas. Enriquezca su vida emocional con grandes dosis de amor, paciencia, comprensión y tolerancia, y disfrutará de felicidad.

9

Reduzca su desgaste nervioso. Miles están muriendo de hambre. Millones no consiguen trabajo. Abundan la discriminación, la injusticia, y otros males semejantes. Pero no deje que las condiciones negativas del mundo lo depriman y desgasten su energía emocional. Apoye las causas nobles y justas. Jamás permita que los males políticos y sociales lo disturbren.

10

Reduzca sus dudas. ¿Quiere vivir desdichado? Dude de todo y de todos... hasta de usted mismo. Las dudas y sospechas lo convertirán en un perfecto paranoico. Si duda de su capacidad para hallar trabajo y retenerlo, o de si tendrá éxito en sus negocios o en sus estudios, está preparando su fracaso de antemano.

Este régimen psicológico le hará eliminar mucho "sobrepeso" emocional, y usted se sentirá más ágil —psicológica y socialmente— para correr alegremente la gran carrera de su vida. ◇

“¡TENIA QUE ESTAR JUNTO A DINA!”

DIANA L. SAUERWEIN

Tomado con permiso de la revista *Insight*



GUILLERMO aferró sus manos a la barra de la puerta y estrechó su cuerpo contra el vagón del tren, el cual aceleraba su velocidad a través del desierto del Estado de Arizona. La luz giratoria de la locomotora brillaba en la noche y hacía palidecer las estrellas; pero Guillermo estaba envuelto por la oscuridad y sentía mucho frío. El aire helado hacía brotar lágrimas de sus ojos y sus piernas estaban entumecidas.

Nadie había visto a Guillermo cuando saltaba al tren, y pensaba que nadie podía verlo ahora colgando en la oscuridad. El tren avanzaba velozmente, y Guillermo se adhería desesperadamente al vagón, pues sus pies se sostenían precariamente en un peldaño de la puerta cerrada por dentro. No había razón alguna para que el tren se detuviera antes de la próxima estación, distante aún cientos de millas. Pero Dina estaba dentro, incapaz de pedir ayuda y ni siquiera de recordar su nom-

bre, y Guillermo se había esforzado hasta el máximo para alcanzar este tren. "Dina —se repetía— no puede hacer nada sin mí. No puedo dejarla aunque tuviera que viajar en esta posición hasta Nuevo México". Y se aferraba más y más a la puerta.

* * *

El ambiente era tan agradable y cómodo dentro del tren, que Guillermo, soñoliento, había visto cómo se deslizaba aceleradamente el paisaje de Arizona. Sus pensamientos semiinconscientes flotaban perezosamente a medida que el terreno cubierto de nieve parecía correr a través de las ventanas. Estas reflejaban las siluetas de las personas y los objetos en la penumbra del vagón y distraían a Guillermo que contemplaba las colinas plateadas, adornadas con hileras de pinos. Las titilantes estrellas parecían aumentar el quemante frío del invierno.

A Guillermo siempre le habían gustado los trenes. El sonido del pito lo conmovía desde su niñez. Siendo joven había viajado en trenes de carga a Chicago y Kansas City para llevar su ganado a los grandes mercados. Había perseguido los trenes y saltado dentro de ellos; había viajado y transportado su ganado; y sin embargo nunca había perdido su atracción por estos monstruos poderosos de acero.

Pero ahora tenía ya 79 años de edad, y solía viajar a California para visitar a su nieta, aunque no lo hacía muy a menudo pues le era difícil viajar con Dina. Ella no podía recordar las cosas y había que vigilarla constantemente. Una señora que estaba sentada cerca de él se recostó cómodamente en su almohada.

A Guillermo le parecía que Dina lucía joven. Contempló sus graciosas mejillas que siempre le arrancaban una sonrisa, y luego la acarició. Habían vivido unidos du-

rante 62 años de tiempos difíciles; habían estado en muchas ocasiones al borde del divorcio y de desastres económicos; habían sufrido las inevitables consecuencias de un espíritu arrogante y de corazones irregenerados. Pero habían aceptado a Jesús en sus últimos años, después de que la muerte les arrebató a su hijo, y sus vidas fueron sacudidas por muchos sueños que habían fracasado. Entonces Dios encendió de nuevo su amor mutuo, y su devoción brillaba hasta el punto de opacar los amargos recuerdos del pasado.

Ahora regresaban a su hogar en Shattuck, Oklahoma. Guillermo añoraba los días cuando el tren se detenía por pedido de alguien y podían abordarlo sin tener que correr. Las dificultades no habían impedido que visitara a su nieta Mara. Era difícil creer que ella ya tuviera hijos. Cuando murió su madre había ido a vivir con ellos. Guillermo y Dina cumplieron con su responsabilidad de abuelos, y ahora lamentaban que viviera tan lejos.

Guillermo siempre había admirado el brillo en los ojos de Mara durante las encendidas discusiones de ambos. Suponía que no la disgustaba. Le tocaba su orgullo para verla defender tan hábilmente sus ideas y creencias. Nunca discutían sobre cosas prácticas, sino sólo temas e ideas. Guillermo había influido en su forma de pensar y no se sentía insatisfecho de los resultados, aunque nunca se lo había dicho. Estaba seguro que podía confiar en Mara cuando sobrevinieran dificultades. Ahora sabía que pronto tendría que buscar su ayuda, pues la salud de Dina se deterioraba aceleradamente, aunque todavía él podía seguir adelante, a menos que al igual que ella comenzara a olvidar las cosas.

De su vejez nada lo atemorizaba más que una memoria olvidadiza. En la casa de Mara había dejado un baúl. Bueno, la llamaría cuando el tren se detuviera en la estación de Winslow para que se lo enviara. Necesitaba mucho la ropa de Dina para poder atenderla mejor.

El tren marchaba velozmente por el

congelado territorio de Arizona. Winslow aún estaba muy distante. Guillermo llevó a Dina a los servicios sanitarios. El sentía mucho tener que hacerlo, pero era algo indispensable pues no podía valerse por sí misma para nada. En muchas ocasiones no recordaba su nombre, y entonces se llamaba por el nombre de su padre, y lo decía en alemán aunque sabía muy bien el inglés. Cuando Guillermo la trajo de nuevo a su asiento, le dijo que regresaría pronto. Luego se paró junto a la puerta del vagón para salir apenas se abriera, e ir al teléfono de la estación intermedia para hablar mientras el tren estuviera detenido.

El aire de la noche era mucho más frío de lo que él esperaba, pero no se atrevió a ir a buscar su abrigo. Tenía que hacer una llamada, y el tren arrancaría en pocos minutos hacia la siguiente estación. Caminó decididamente sobre la plataforma congelada, y se alegró al ver un teléfono desocupado.

Cuando se acercó leyó en la casilla un aviso que decía: "Fuera de servicio"; pero confiaba en que la muchacha en el otro teléfono terminaría pronto. Sentía mucho no haber regresado a buscar su abrigo y las botas contra el frío. Tenía helada la cabeza a pesar del sombrero de fieltro que llevaba. Se sostenía alternadamente sobre uno y otro pie. El piso congelado entumecía sus pies. ¿Cuántos ancianos —pensaba— se habrán caído por el hielo, y fracturado sus caderas, sin poder caminar más? Había oído algunas historias ciertas y lamentables.

La muchacha terminó de hablar y Guillermo tomó inmediatamente el teléfono. Mara estaría durmiendo. El teléfono repicó varias veces, y una voz no familiar le hizo saber que se había equivocado de número.

Llamó nuevamente y sintió alivio cuando le respondió una voz conocida. Esperó unos segundos para que Mara se despezzara; luego le explicó que había olvidado su baúl y le dijo cómo podía enviárselo. No bien hubo Guillermo terminado de hablar cuando vio que el tren había comen-



Sin considerar los peligros, corrió desesperadamente hacia el tren que ganaba más y más velocidad. Sólo pensaba en Dina...

zando a moverse, e instantáneamente decidió lo que debía hacer.

No quería ni siquiera imaginarse lo que sería de Dina sin su ayuda. Se sentiría muy preocupada sin él. Y sin pensar en los peligros corrió desesperadamente hacia el tren que ganaba más y más velocidad.

Guillermo había alcanzado y saltado dentro de los trenes en su juventud. Entonces era veloz y preciso en sus movimientos, mas el clima no había estado tan frío ni él había llevado las ropas que vestía ahora. ¡Nunca antes había necesitado tan desesperadamente subir a un tren!

"¡Oh, Dios, ayúdame!", gemía, mientras sus pulmones se llenaban de aire extremadamente frío. Cada músculo, cada nervio se esforzaban al máximo para alcanzar el tren. Las viejas y cansadas piernas alargaban sus pasos, pero no resbalaron en el peligroso hielo. Finalmente pudo sujetarse de la barra de la puerta. El tren avanzaba a tal velocidad que los pies de Guillermo ya comenzaban a ser arrasados. ¡Pero se había sujetado del tren, y alcanzó a poner sus pies en el peldaño del vagón!

Guillermo se dio cuenta de su éxito en alcanzar el tren, a la vez que también comprendió cuán peligrosa era su situación. Nadie lo vería colgando; nadie se daría cuenta de su desesperada necesidad de ayuda. Nadie escucharía sus gritos, que se ahogaban en las ráfagas de aire y el ruido trepidante y continuo del tren. "¡Oh, Dios mío! ¡Dina está adentro! ¡Ayúdame a sostenerme...!"

De pronto Guillermo oyó una sorprendente voz que le hablaba. No tenía idea cuánto había viajado en esa peligrosa situación. El tren se había detenido, pues por alguna razón el conductor había mirado hacia atrás y visto algo a punto de congelarse que colgaba. Los entumecidos dedos de Guillermo tardaron varios segundos en zafarse de la barra a la que se aferraban, y luego fue llevado dentro del tren. No dijo nada mientras avanzaba hacia donde estaba Dina llorando y temerosa.

El conductor lo siguió con una cantidad de preguntas: "¿Qué hacía usted allí?" "¿Cómo se sostuvo en esa posición?" "¿No sabe acaso que podía haber muerto o caer bajo el tren y perder sus piernas?" "¿Por qué lo hizo?"...

Guillermo miró al conductor, y cuando cobró aliento, le respondió: "¡Yo tenía que regresar adonde estaba Dina!" ◇

Un Solo Camino

(Magister Dixit)

Con pisadas tras pisadas...
como humilde peregrino
sigo tus huellas sagradas.
¡Eres Tú mi gran destino!

¡Oh Señor de las alturas,
Jesucristo, Rey divino!
Con tu vida santa y pura
me has mostrado el buen camino.

¡El único y verdadero!
¡El que me conduce al cielo,
el que sana mis heridas...!

Tú mismo lo confirmaste
cuando antaño dijiste:
"Soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Garibaldi Fiorentino Hoffman

Para
beneficio
de usted y su familia

El Centinela

Deseo suscribirme por un año a El Centinela. Adjunto \$5,95* dólares. (Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

*Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1986

Envíe este
cupón a EL CENTINELA,
P.O. Box 7000, Boise,
ID 83707, EE. UU. de N. A.



El más moderno y abarcante comentario de las Escrituras en español

- Redactado por 48 especialistas de diversas nacionalidades
- Puesto al día con los últimos descubrimientos y estudios
- Comenta versículo por versículo de la Biblia
- Contiene decenas de mapas, ilustraciones y cuadros
- Ofrece extensos artículos sobre idiomas originales, arqueología, música, cronología, historia y demás temas bíblicos

Comentario Bíblico Adventista en 7 tomos:

- Tomo 1: Génesis a Deuteronomio — 1164 páginas
- Tomo 2: Josué a 2 Reyes — 1034 páginas
- Tomo 3: 1 Crónicas a Cantares — 1184 páginas
- Tomo 4: Isaías a Malaquías — 1206 páginas
- Tomos 5 al 7: En preparación

in-dis-pen-sa-ble

para entender mejor la Biblia

formación precisa en cuanto a la capacidad cúbica exacta del arca de Noé. Sin embargo, por la descripción dada resulta claro que era un barco de dimensiones colosales, con amplio espacio para albergar los animales y capacidad para tener alimento para todos ellos durante un año.

16. Una ventana. Ciertas palabras hebreas y la construcción gramatical empleada en este versículo han sido motivo de dificultades para poder asegurar lo que quiso decir Moisés. La palabra traducida "ventana" *isóhar*, puede significar "luz", "abertura a la luz", o "cubierta". La traducción "cubierta" como está en la BJ parece sustentarse en una evidencia más sólida que la traducción "ventana". El hecho de que Noé no pudiera ver la superficie de la tierra hasta que fue abierta...

Refiere a diferentes versiones

Aclara pasajes difíciles

Traduce palabras extranjeras



Envíe este cupón cuanto antes a PUBLICACIONES INTERAMERICANAS:

Publicaciones Interamericanas

P.O. Box 7000
Boise, Idaho 83707, U.S.A.

☐ Sírvanse enviarme información sobre cómo adquirir el **Comentario Bíblico Adventista**.

☐ Sírvanse darme más información sobre otros libros de su editorial.

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____ Estado o Prov. _____

Código Postal (Zip) _____ País _____